

MARISA VARADA AL SOL



zul el aire, azules los celajes,
amarilla su carne de sirena,
sus pechos, amarillas lunas llenas
y el borde de la playa blanco encaje.

Tronco desnudo, árbol sin follaje,
roja la sangre de las finas venas,
negros los ojos rezumando penas,
dos recios muslos para el oleaje.

El sol invade sus oscuras frondas
y pone sombras en su geografía:
rosados montes, virginales ondas;

toda su limpia, blanca anatomía,
mar interior, marejadilla honda
donde recalca la marinería.

Dionisio GONZALEZ ROPERO